

# Sol en caliente

Impresiones y expresiones  
del movimiento 15-m  
desde la acampada

"Somos unas personitas que nos movimos, vivimos y sentimos SOL en SOL. Nos reunimos en la Plaza de las Descalzas para reflexionar entorno al (os) Espacio(s) y Movimiento(s) y aquí os plasmamos lo experimentado expresado -Compartelo/Pasalo-"

Este cuadernillo es el resultado en un taller, "Espacio y movimiento", que realizamos en el marco del Magister Metodologías Participativas para el Desarrollo Local (UCM) a partir de las experiencias vividas en y en torno a la acampada del movimiento 15-M en Sol.

En el taller participaron más personas, pero los relatos han sido escritos por Moisés Porcel Muñoz, Mouna Kebir Tio, Adela Castaño Cubells, Louis Manfield, Sara Villanueva Magán y Cristina Vega Solís.

[www.desbordarelaula.wordpress.com](http://www.desbordarelaula.wordpress.com)

## Espacio Sol

### Movimiento con, contra y desde el asentamiento

CRISTINA Madrid, 9 de junio de 2011

Es verdad. Los acontecimientos van rápido y de un día a otro el escenario cambia. Hace unos días nos sentamos a pensar Sol y agarramos el hilo del espacio para poder entrar abriendo un camino. Buena parte de la discusión gira en torno a la acampada y el tránsito hacia otro momento. Levantar el asentamiento para construir el movimiento o movernos con Sol como epicentro.

Es claro que la relación entre movimiento y asentamiento no es sencilla. No hay fórmulas, no hay polaridades, no hace falta uno y luego otro o al revés. No, no es eso. No están en relaciones simétricas o asimétricas, no se excluyen ni se integran necesariamente, ni pertenecen al mismo orden de cosas.

Todos los movimientos tienen su espacialidad. Esta se construye en movimiento. Es difícil pensar un movimiento que no haya echado raíces en un sitio; las abuelas de la plaza, los comedores populares, las okupaciones, los encadenamientos a árboles o mobiliario urbano. Los escraches, las concentraciones de negro y en silencio, los locales de las asociaciones, las sentadas, las performance callejeras, los reclaim, los piquetes, las derivas, los afiches en los balcones de un barrio. El nomadeo político también armaba espacio, que bien podía acabar en asentamiento o en más nomadeo. Entonces, teniendo en cuenta el tiempo, y este sucederse constante de momentos con más y nuevas cuestiones nos preguntamos: ¿qué espacialidad es la de Sol? Sabiendo, como sabemos, que el espacio es tanto físico como simbólico, tanto materialmente construido como subjetivamente relatado y transitado.

Con esta pregunta general y otras tres más, ¿cómo se ha ido conformando este espacio?, ¿cómo te sientes en él? y ¿de quién es Sol?, nos hemos dado un tiempo allí mismo para mirar, charlar y pensar en caliente.

Mi primera memoria de la acampada como tal fue el miércoles 16 de mayo



cuando se puso a llover. Hasta entonces no me había dado cuenta porque mi mente solo veía miles de personas gritando y colgando carteles, esto tan singular que ha ocurrido en Sol, y que venía ya aprendido desde la guerra, pero que ha evolucionado en un sentido inesperadamente creativo. Cada cual marcando el lugar con su cartel hasta cubrirlo todo.

Como en ese momento no había aún tanta gente pude verlo. Una jaima, un par de lonas precariamente atadas a la verja de la estatua, la bandera de Egipto, un generador y un montón de colchones y mochilas apiladas.

Se pone a llover. Nos refugiamos debajo apretados y algunos se ponen a unir con cuerdas, a sacar más lonas, más plásticos, más costuras. En unos días el campamento creció y creció de forma espontánea acomodando primero a la gente, enseguida la coordinación y los ordenadores y luego enfermería, comisiones, grupos, alimentación, tiendas de campaña, respeto, espacio de asambleas, infantil (¡qué bueno!), biblioteca, carteles sobre carteles, wcs, cuerdas cruzando el cielo de la plaza bajo los que se trenzaban nuevos puestos en una formación chabolista horizontal.

En Valencia, donde me fui al día siguiente, la acampada no creció de la misma manera. Cuando llegué también me pareció un caos, pero luego vi que el



centro se despejaba para las asambleas y que los tenderetes se iban poco a poco situando alrededor, curiosamente del lado del balcón de Rita, pero mirando hacia la plaza, es decir, dándole la espalda. Y, ¿qué pusieron los valencianos en el centro de la plaza? Pues una falla, en torno a la que se pusieron a dar vueltas.

La espacialidad valenciana ponía de manifiesto esto tan singular; estar de espaldas o más bien aparte del poder político (en esos días me pregunté porque la gente no fue a Génova el día de las elecciones y evitó mirar a la cara a estos políticos corruptos que habitan un mundo paralelo) e instalarse para hacer una plaza de vuelta. En relación a esto algunas pensamos que esa imagen de Rajoy y los suyos en el balcón de Génova era, una vez más, el mejor retrato de la política que rechazamos; él como único polo de referencia, desde las alturas, sobre un grupo de seguidores pendientes de los gestos del líder.

En Sol, por el contrario, todos pendientes de todos, emisores y receptores al mismo tiempo. Nada del espectáculo

del poco pan, pésimo circo. Pero también saltar a la calle, como cuando por fin se cortó el tráfico ocupando la distancia entre la acampada y el balcón del ayunta-



miento, el famoso balcón de la mascletá, que una vez pasado el subidón se abandonó para volver a la plaza.

Miramos todos por un momento a ese lugar que visualiza el poder (monumentos y edificios que ordenan una centralidad) y luego nos volvimos a arremolinar en torno a la plaza, transitando, sentándonos en grupo, improvisando todo el rato asambleas.

También la espacialidad valenciana ponía de manifiesto el despotismo; nada de lonas, esterillas, tiendas, sacos de dormir, al menos en los días que estuve allí y por mandato policial.

En Sol, por el contrario, el centro mismo de la plaza se fue saturando a partir de la estructura que montaron algunos elementos dispersos como el caballo, el kiosco y el metro, que junto a las farolas dieron forma a lo que más tarde sería un tendido con calles y habitáculos, en torno al cual poco a poco crecieron los suburbios. Tiene hasta nombre: "construcción

hormiga”. Me pregunto cómo habría sido todo si no hubiera llovido tanto en estas semanas. Cómo si no hubiéramos copiado el gesto de Tahrir y otros que cada cual ha ido aprendiendo en estos años de explosiones intermitentes de protesta callejera.



Las asambleas se desplazaron a un lado y el tránsito se hizo por dentro y en torno. Nada a lo que mirar o dar la espalda más que el propio centro, ni siquiera al reloj, aunque inevitablemente el tuno de “lo real, paris” y la cúpula del metro dieron volumen hacia arriba a esta superficie.

Gracias a mantenimiento, la técnica constructiva se fue depurando: mástiles y columnas de vigas montadas sobre palés con botellas llenas de agua para dar solidez. Poco a poco los tenderetes ganaron en mostradores llenos de papeles desde los que atender a los que pasaban y cierres hechos con carteles, pancartas, plásticos para protegerse y limitar espacios.



Calles con papeleras, mantenimiento, servicio de limpieza, puntos limpios, armarios y buzones. Sitios improvisados con cortinajes y mobiliario móvil para la intimidad pública.

Los de infraestructuras lo describen como un “ir adaptándose a la calle, a lo que va demandando”. Una feria, un circo, un organismo, una familia (que por cierto, cansa...), un escaparate, un sitio de moda, un barrio de vecinos, un monstruo que grita y sonríe, una plaza en construcción. Porque Sol es Sol y sus extensiones físicas. Las plazas colindantes, donde se arman y desarman asambleas. Un conjunto de bares y comercios preferidos o amigos. Una red de casas y locales próximos que prestan apoyo y servicios. Un espacio virtual abierto con sitios de encuentro e intercambio.

Otras plazas también que hemos podido ver en la pantalla. A mi me flipa la idea de guerrilla urbana moderna donde nuestras armas son las asambleas, las palabras y los gestos que las cargan de contenido... poco a poco vamos ganando espacio a un enemigo hostil, recuperando cada baldosa del suelo. Guerrilla de conquista que se embosca, desaparece, para rearmar el espacio desde los bordes.

Como todo fue creciendo como un rizoma, improvisando soluciones constructivas a dificultades inmediatas, por ejemplo de seguridad, algunos dicen que todo está mal situado.

El punto de información en lugar de en alguna entrada está en el centro y todo el mundo se dirige a la comisión legal creyendo que es lo que no es. Coordinación interna debería tener un espacio más central para relacionarse con las comisiones, las tiendas en lugar de intercalarse debería estar a un lado y plegarse para dejar espacio y separarse de los espacios “de burro”, y así con todo.

Como hay tantos carteles de todo no hay quien se aclare de qué es qué en este revoltijo. Desde luego, es una genialidad construir una puerta. Y más genial aún enviar y recibir cartas en el Km. 0, porque todos los días están llegando cartas a la acampada desde muchos lugares del planeta.

Como la inteligencia colectiva es como es, pronto se produjeron herramientas para ubicarnos: un plano de la acampada, un organigrama con comisiones y grupos,

un mapa conceptual y otros instrumentos ideográficos para explicarnos este ente viviente y mutante. A todo ello, como bien pone de manifiesto [tomalaplaza.net](http://tomalaplaza.net), siempre le falta algo, siempre necesita modificación.



Hay quienes lo ven como burocracia, un conjunto de ministerios con ventanillas que hacen un dentro y fuera, pero lo cierto es que su dinamismo es enorme y no recuerda para nada a los aparatos, menos a los del Estado.

El dentro/fuera es más fluido, con gente que llega de currar para reunirse, estar o ir a la asamblea. Los de casa envían, escriben, difunden. No sabéis la emoción que se siente cuando una tiene a su hija en la cama y puede asistir a la asamblea junto a otros 3000 ciberasambleados, aunque desde Sol no se pueda ver cómo agitamos las manos.

El movimiento al interior del asentamiento hace pensar en esta múltiple vertiente que tiene lo que se hace simultáneamente en estos días. Construir ya organización (y extensión), convivir y reclamar. En estas tres cosas y su combinatoria hay mucha novedad. (...)

Desde luego a Sol nos une un cordón umbilical. A cada rato vemos lo que cuesta irse, a pesar de las dificultades y limitaciones del asentamiento. Aunque hayamos aprendido el camino de vuelta. Recuerdo cuando empezaron a convocarse acciones, por ejemplo acudir al Congreso, y la gente no se imaginaba dejando Sol, lo más que atinaba a pensar era en una cadena que enlazara ambos lugares. Había una resistencia enorme a irse a

otro lado de la ciudad después de haberse visto ahí, en el puro centro entre tanta gente. Un señor mayor nos contó que Sol era de los jóvenes pero que él iba todos los días a hacer presencia deambulando por allí. La gente insiste y resiste la expul-



sión. Hasta los días que no hay asamblea se ve cómo la gente se arremolina, se va sentando, reclama reunirse. La estancia y la conexión buen puede ser un dentro.

Pero también ha habido algunos fue- ras, fronteras, expulsiones que no se producen desde un centro orquestado, sino desde comportamientos que no ayudan a hacer un espacio de todos, o de cualquiera. No me refiero al debilitamiento de los lazos o presencias, al agotamiento o a la necesidad de desplazarse y asentarse en los barrios, sino a modos de habitar la plaza que implican que no podamos estar todos a gusto y que alguien tenga finalmente que irse.

Intimidaciones corporales, especialmente a mujeres, y otros conflictos han debilitado el deseo de estar a pesar de los esfuerzos de la comisión de respeto.

Y esto también ha de ser pensado. Incluso respeto ha planteado multitud de veces su necesidad de no existir debido a que nadie tiene que hacer de respeto por nadie. Como dicen los punkis de la plaza: todos tenemos que ser todas las comisiones y rotar por todos los espacios. Reconocer el valor de una cama hecha, ya se sabe, sólo se otorga cuando se hace la cama a diario.

El otro día, cuando estábamos allí dándonos un tiempo para observar, mientras el ánimo era ir poco a poco plegan-



do, lo que vimos fue justamente todo lo contrario: limpieza integral, reparación de las lonas, ordenación de las tiendas, clasificación de objetos, construcción de estructuras para las carpas, decoración de interiores, habilitación de caminos y demarcación del suelo, almacenaje. “¡Que no nos vamos!”, canturreaban algunos.

Los primeros días muchos se acercaron a sentir Sol, una fuerza emocional inmensa que solo da estar con mucha gente en la calle, esas ganas de reír y llorar al mismo tiempo que es tan raro experimentar en estos tiempos y que nace de recuperar un espacio expropiado para llenarlo de algo nuevo.

La última vez que la sentí fue con los atentados y ahí era distinta por el dolor y la rabia de lo sucedido. Esto fue cediendo paso a un deseo de ver, curiosar, comprender... fotografiar y fotografiarse. En Valencia se habilitó un espacio para hacerse fotos que luego se colgarían en la web.

A pesar de que con el paso de los días se escuchan bastantes comentarios de censura de los viandantes de ley, a los que parece molestar más las lonas que el desempleo, la precariedad y la hipoteca, vimos también gente que animaba a los emplazados (“¡muy bien, es muy importante lo que estáis haciendo!”) y a unos novios haciendo su álbum de bodas.

Y es que pese a todo desmontar cuesta. Algunos lo achacan al simbolismo (¡uff, cómo pesa!), otros al haber establecido vínculos ya para siempre, otros a que el movimiento crece y los ojos están puestos en Sol, al apego y familiaridad con el lugar, a no tener casa o pertenencia. Qué se yo, a mil cosas que hacen de esta acampada movimiento.



## Sedimentación y Escorrentía: ¿Qué (a)sentamos y qué queda en el movimiento?

LM

5/6/11

Cuando llegamos a la Puerta del Sol, ¿qué es lo que encontramos? A primera vista, topamos con un sobreexceso de información, un tsunami que abruma a nuestros sentidos y que nuestro cerebro intenta procesar: un mar de plástico que se centraliza en torno a la figura ecuestre de Carlos III (nuestro déspota ilustrado) llevando en su mano un cordón de 10 metros atado a un globo, un ruido de mercado, multitud de gente que sube y que baja, gente atareada, curiosos, multitud de cámaras, gente que pregunta a otra gente, innumerables carteles reivindicativos que evidencian la crisis (a todos los niveles) en la que nos encontramos, niños y mayores, una huerta en la fuente, un puño de un metro instalado sobre la cúpula de entrada al intercambiador, mucha policía vigilando... una casbah en el kilómetro 0; el punto desde el cual salen todos los caminos.



Si bajas por cualquiera de las calles que dan a la (redefinida como) plaza, lo que ves/sientes es una entrada gradual a un espacio ajeno a lo que se sucede cotidianamente en ese lugar de tránsito.

Es la entrada a un mundo paralelo, a un espacio donde el tiempo parece haberse detenido (y acelerado de forma exponencial) y, aunque cada día sea diferente, parece que lo vivimos dentro de una especie bucle/ciclo que se define por la lucha colectiva por las necesidades individuales.

Esto lo refleja a la perfección un cán-



tico del que bebió el movimiento antes de que comenzase todo, en la manifestación: "¡que no, que no, que no nos representan!".

¿Hasta qué punto podemos decir que Sol representa al resto? Una primera contradicción que encontramos es la siguiente: ¿Cuánto de líderes somos y decimos no ser si la gente espera que hagamos algo y nosotros queremos hacer algo



para demostrarles que la maquinaria no se ha parado?.

Una de las claves pasa por el desborde: la necesidad de ser más incluyente para que, así, nadie pueda apropiarse del movimiento; la capacidad de la gente de querer apropiarse de ello lo posibilita.

Y es por ello que hoy no sólo hablamos de la Puerta del Sol, sino que los guiños (y/o abusos sufridos) con otros

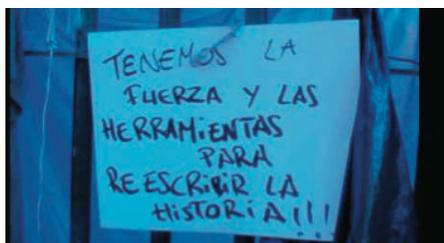
puntos de la geografía (nacional/internacional) son constantes.

Hay un aumento sensible de la población que hace uso de ese espacio y aunque puede que haya el mismo número de personas (en las horas valle), lo que hacen es completamente diferente a lo que se suele hacer ahí (aunque cada día celebramos su nochevieja y nuestro año nuevo). Evidentemente siguen pasando los habituales de la Puerta del Sol (mayores, turistas, extravagantes, infames, curritos, ejecutas,...) pero su forma de vivir este espacio es radicalmente diferente a lo que estaban acostumbradas.

¿Cuál es la causa? Desde hace más de 15 días se ha producido una explosión de reivindicaciones y autoorganización que están mostrando a Madrid (en el caso específico) una forma de saber y hacer diferente a lo que estamos acostumbradas: desde el PROCESO asambleario horizontalizable hasta la capacidad operativa de dar de comer a un ejército; y sobre todo, a pie de calle, en el km 0, en el epicentro de la ciudad.

Pero intentemos desgajar todo esto en partes para poder comenzar a hacer una lectura entrelíneas de todo aquello que se está cocinando en la "caldera del infierno". Para ello intentaremos hilar nuestra reflexión a través de algunos conceptos/ejes/temas clave que, esperamos, nos sirvan para extraer algunas ideas en torno a aquellos aspectos que pueden ser interesantes tener en cuenta a la hora de relacionar este suceso con lo que sentimos y nuestra interacción con este organismo vivo.

Sin dudarlo, el hito que más me ha gustado es la demostración de la necesidad de laboratorios sociales donde poner en práctica y a prueba los aprendizajes



que hemos ido desarrollando y mejorando en nuestros años como miembros de una disciplina del ámbito de las ciencias sociales.

El porqué de señalar esto viene por la necesidad de recuperar esa, ya, tradición del "saber hacer" de los psicólogos sociales tales como Milgram o Zimbardo. Siempre se ha puesto en duda la fiabilidad de los resultados de este tipo de estudio, in situ, puesto que no se extraían de la realidad concreta sino que son fruto de una recreación de las condiciones sociales a partir de las cuales queremos estudiar un suceso, decididamente, social y, por lo tanto, inexactos porque no se extraen de la realidad.

Solo lo ha demostrado y ha demostrado que no hace falta estudiar la sociedad por completo, sino que si a un simple agregado de individualidades las ponemos juntas y provocamos que ellas interactúen entre sí obtendremos una radiografía "perfecta" (si eso puede ser posible) de lo que es la sociedad, ahí representada.

Por ello hemos de plantear la cuestión de dentro/fuera. ¿Realmente podemos



decir que Sol está fuera de la realidad, del mundo, de la vida?, ¿hay algo más allá de Sol?

Según donde queramos poner el matiz, obtendremos una respuesta u otra. Para nosotras este hecho está (re)presentado a la perfección dentro de la vida del sistema social.

Nos encontramos frente a la necesidad de un grupo de personas movidas por una cuestión común: organizarse para poder continuar su objetivo; en este caso, las reivindicaciones contra el sistema que nos auspicia.

A partir de aquí podemos empezar a señalar las fronteras que nos vayan sur-



giendo al paso: los que están/los que no están, los que viven bajo las carpas/los que se van a casa a dormir, los que van una hora/los que van 72 horas, los que viven la plaza/los ciberactivistas, la gente que nos deja los baños, un grupo de personas que trae una estructura hecha a escondidas del jefe de la empresa...

No obstante, la clave sobre la cual se suele incidir es aquella que divide a los que participan de los que no, pero por ahí no pasan las claves. Desde el movimiento siempre se ha insistido de generar una cohesión interna frente, eso sí, a un "otro".

Ese otro es la clase dirigente (en todos los sentidos y niveles) que no permite la expresión individual y solo produce competitividad y precariedad.

Hace tiempo que el lumpen, los misfits, los freaks, los desviados... son esas rara avis que hacen ver los estragos de poner márgenes y límites a la expresión social.

¿Realmente podemos calcular los efectos que este terremoto reivindicativo ha tenido, está teniendo y tendrá para la

vida?.

Este movimiento ha servido para visibilizar, para meter "dentro" todas esas conversaciones que la gente tiene en un bar o en una reunión que, normalmente, se quedan fuera de la escena política.

¿Estamos yendo más allá de la reflexión gaseosa que se pierde con el tiempo? Sí, Sol es un cruce de caminos donde se han juntado bajo la misma jaima diferentes gentes con diferentes credos pero con una misma fe: "No somos antisistema. El sistema es antinosotros".

¿Qué claves son las que marcan que la gente se quede dentro o se quede fuera? Sin duda si hay algo por lo que poda-



mos definir a esta explosión reivindicativa es el hecho de poner en la mesa la lucha de la/por /sobre la información y la definición de la realidad que nos da forma (somos máquinas de generar discurso y damos más credibilidad a unos argumentos que a otros).

Hemos de entender que este movimiento quiere impactar (¿y en qué medida lo ha hecho ya? -el tiempo dirá como se van cuajando estas estrategias-) en todas las esferas de la vida (pública, privada, íntima) para romper la relación unidireccional que encontramos en todos los ámbitos de la vida: el trabajo, la opinión pública, las relaciones sociales, la (forma de hacer) política... Todo el mundo está tomando nota y aprendiendo de lo que ahí dentro sucede. Incluso los saberes perversos están atentos con papel y boli para poner en marcha sus aprendizajes allí donde y cuando sea necesario hacerlo.

De hecho ya lo hacen, pero no pueden abordarlo porque la propia gente supera las expectativas de los bloqueadores (in-



tencionados) del proceso. Si ellos están atentos, nosotros lo estamos más.

Si pensamos en torno al concepto de solidaridad podemos decir que no hay ni dentro ni fuera, si nos ceñimos a las limitaciones espaciales que impone el lugar donde el fenómeno está sucediendo.

Al igual que sucedía con los maquis, esta lucha se mantiene por las donaciones/sacrificio que la gente está haciendo para que el campamento siga en pie. Los maquis existen porque la lucha y la resistencia estaba planteada en dos niveles: el monte y el bajo (pueblo). Los guerrilleros que hacían emboscadas al poder se mantenían por las redes de solidaridad que los pueblos de la zona tenían con ellos, porque los de abajo necesitaban la lucha activa de los de arriba de la misma manera que los que luchaban necesitaban recursos que sólo la gente del pueblo les podía dar (como la comida o el refugio en situaciones de peligro).

No olvidemos que en un pueblo concreto todos eran familiares y, más allá de lo concreto, todos los que se ayudaban lo hacían porque pertenecían a una misma familia unida por un mismo sentimiento: la lucha.

No todo lo que sucede en la plaza depende solamente de la gente de la plaza. La megafonía y los ordenadores funcionan por la gasolina donada por la gente, se bebe el agua que la gente ha traído a título individual, se fotocopian protoco-

los porque la gente que trabaja en una copistería accedió a hacerlo por nada a cambio. Si lo sientes como tuyo: tómallo, úsalo, añade lo que quieras y pasa la pelota a otro para que siga con ello.

Realmente el fuera/dentro depende de la capacidad de cada sujeto de hacer este grito algo propio y alzar la voz al unísono con el resto. La participación, la rebelión, la revolución es un estado mental del cual tienes que sentirte parte. Como dice la consigna del recién fallecido Gil Scott-Heron: "Revolution will not be televised". Cuando se trata de implicarse a todos los niveles no podemos dejar de pensar que como pienso, como actúo y lo que digo debe ser un ejemplo/estándar de aquello que perseguimos (hacer/decir/pensar).

Da igual si eres participante o infraestructura, si duermes todos los días en la plaza o si vas a trabajar en Sol después de tu curro, porque lo importante es la capacidad de hacerlo por la solidaridad establecida allí: tanto para los que están



como los que no pueden. Si es una cuestión personal, no hay escape.

De ti depende coger la ola, sobreponerte al vértigo de verte en la cresta y manejar la tabla para describir la figura que el medio y tus/nos/sus conocimientos te permitan. ¡He'e nalu !

Pero aquí no hay nadie que esté en una mejor situación que otra (o, en este caso, más centralizado).

Dentro/fuera, es un par que se utiliza para explicar la adaptabilidad social y las diferentes respuestas que un sujeto puede dar a los medios y los fines que propone la sociedad.

Sin embargo, no podemos aceptar esta categorización dual porque en realidad lo que existen son fronteras y como



tal se traducen en un fenómeno de creación humana que provoca la encapsulación, parcelación y etiquetamiento de los comportamientos sociales. ¿Qué es la contracultura?, ¿cómo ha sido asimilada por el sistema?

Realmente no depende de aquellos que se quieren poner más allá o los que quieren ponerlos más allá. Son simplemente estrategias que la gente asume para poder modificar las condiciones de vida en las cuales nos desarrollamos, pero no sabemos los resultados que pueden provocar las acciones que llevamos a cabo: porque no somos nosotros solos a definir lo que significa aquello que hacemos, necesitamos del otro para obtener un contraste que permita triangular la posición/posicionamiento de lo que decimos y de nosotros a través de lo que pensamos/decimos/hacemos.

Esto nos obliga a definir quién dice lo que está pasando en Sol.

Aquí el par información/contrainfor-

mación también tiene una consideración contradictoria: ¿qué es una y qué es otra?, ¿de quién depende que se hable desde dentro o desde fuera?.

No hay un centro ni una periferia, simplemente hay tierra de nadie. Un espacio que tenía lugar durante la Reconquista para definir ese espacio indefinido porque no pertenecía a nadie (y por eso en el punto de mira de todos). Eso es la sociedad, un espacio que es de todos porque no pertenece a nadie pero que todos reclamamos algo de ella para nosotros.

Y ahí es donde se ha impactado, en el falso mito de la objetividad de la información. Al igual que sucedió en la carga tras



la manifestación del 15 de Mayo, donde todas las presentes pudimos ver/sentir qué sucedió (provocaciones policiales, policías vestidos como "anti"sistema, el miedo de mayores y turistas a ser barridos de Sol por las UIPs...), podemos decir que sucede lo mismo con la forma de tratar la información y lo que es "noticia". Información y contrainformación se cruzan y se entrecruzan para volver a cruzarse en un proceso infinito que obliga a estar atentos a todo lo que se dice.

No olvidemos que todas tenemos un discurso que pretende calar en esta "guerra" por im/poner la verdad sobre lo que





sucede cada día. Todo lo que se dice son bulos, solo que a algunas cosas le damos más credibilidad que a otros. Confiamos porque desconfiamos y dudamos hasta de la duda. Hazme caso, te lo digo yo.

¿Producción o reproducción?, ¿producción y reproducción?, ¿producción pero reproducción?, ¿reproducción pero producción?, ¿ni producción ni reproducción? Estas preguntas nos hacen pensar sobre lo que allí estamos asentando en base a las reacciones que desde múltiples puntos recogemos debido a lo que bajo las carpas está sucediendo. Se ha dicho de Sol que produce un “efecto llamada” para todas esas almas que han encontrado en esta plaza los diversos niveles donde situarse como si del infierno de Dante se tratase.

Nada más lejos de la realidad. Con ello queremos decir que si hay hechos inesperados, los cuales nos superan y que no sabemos abordar (amenazas, peleas, excesos, personas con “problemas”,

abusos...) es porque no tenemos las herramientas adecuadas para interaccionar con ellas.

Con ello me refiero a personas salidas de los márgenes pero que ocupaban ese espacio antes que llegásemos.

Pero, ¿es culpa nuestra? Sí y no. Gente que se dedica profesionalmente a este universo particular ha hecho un informe sobre la sostenibilidad del campamento y, los resultados, son negativos. Se dice que ahí dentro se está teniendo una respuesta asistencialista porque las respuestas que se dan a estos problemas son cortoplacistas. Y es verdad.

Pero no por una cuestión de incapacidad sino que es debido a una falta de medios. Y eso es precisamente lo que denunciamos: la falta de medios y de saberes en lo cristalizado/institucionalizado que provocan un acercamiento erróneo a eso que tenemos en frente y nuestro alrededor (qué va a saber alguien que no baja de su despacho a ver lo que pasa en la calle).

Y es eso lo que queremos cambiar: no podemos ir y solucionarlo todo. Necesitamos que los profesionales que se manejan en el circuito institucionalizado (con todo lo segregativo que tiene la palabra) vean que es necesario que hay que modificar el “know how” imperante.

Es necesario que la integralidad esté realmente presente en todos los planes de acción en lo y sobre lo social para poder afinar mucho más los instrumentos (sociales) de intervención social, ya sea en la política, en la salud o en la organización/funcionamiento de un barrio, una ciudad, un país o un planeta.

Nuestra propuesta/respuesta es sencilla y compleja al mismo tiempo: estamos construyendo. Ven, trae tus ideas y hagamos algo más grande.

## Sol, la acampada y el movimiento: una reflexión sobre el espacio

SARA



Delimitar el espacio del Movimiento me es tan difícil como tratar de definir cuál es el “nosotros” del mismo. Personalmente, tampoco creo que dar esta clase de respuestas deba ser prioritario pues, a veces, jugar con la indefinición es apostar por la libertad de futuros “movimientos” estratégicos del Movimiento.

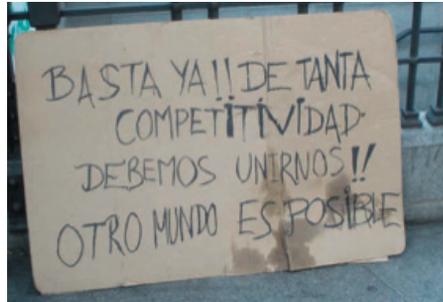
Sin embargo, lo que sí me angustia es que, ante esa indefinición, caigamos en sentir que el movimiento solo está en determinados lugares y es de algunas personas.

Al hilo de esta pequeña reflexión, trataré de explicar cómo he vivido dos afirmaciones que no pocas veces me he tenido que repetir: El espacio del Movimiento no es solo Sol, para el Movimiento, Sol no es solo un espacio.

En primer lugar, quiero decir que el Movimiento ni es solo Sol, ni es solo la acampada. Es una afirmación de perogrullo, pero personalmente he tenido que recordarla en varias ocasiones cuando los árboles no me dejaban ver el bosque.

Para mí, Sol y la acampada fueron configurándose como un anclaje necesario, marco territorial sobre el que formar una identidad colectiva.

Necesitábamos un lugar donde comenzar un nuevo estilo de hacer, una nueva forma de relacionarnos, una nueva intimidad pública.



Esa identidad colectiva fue construyéndose y transformándose no en el espacio, sino con el espacio. Comenzó el proceso de “construir” tanto física como simbólicamente comisiones, grupos de trabajo, toda una organización política que se estructuraba.

En tanto en el imaginario como en el territorio. Los cambios en ambas dimensiones iban a la par. Las reestructuraciones del campamento respondían a exigencias de un proceso que iba construyéndose en constante revisión de sí mismo.

La acampada, más allá de ser una organización en sí misma, visibilizó y cuestionó la organización del propio Movimiento.

Sin embargo, cada vez que se iba intentando configurar más esa identidad se iba haciendo más protagonista a la acampada, y no sólo en los medios de comunicación, sino en los propios asuntos de las asambleas.

En este proceso, había un eco que diferenciaba un “nosotros” de un “ellos”, se



establecía de forma cada vez más nítida un “dentro” de un “fuera”.

La gente decide “entrar” a la acampada o rodearla, pasar de largo siguiendo con su recorrido cotidiano.

Sol se convirtió en un escenario para muchas de las personas que por allí pasaban.



¿Qué es estar “dentro”? ¿Acampar y habitar?, ¿sentirlo y seguirlo?, ¿apoyarlo, trabajar en sus comisiones?... Este “dentro” y “fuera” puede tener diferentes dimensiones, tan estrechas o tan amplias como queramos... pero en determinadas ocasiones sí me dio miedo que la dimensión espacial y territorial que daba la acampada se impusiera y alejara de un sentir que iba más allá.

Querer que en el Movimiento quepan todos no significa defender que todas tengamos razón en el mismo, sino que todas nuestras voces cuentan.

Es ahí donde debe entenderse la horizontalidad en la toma de decisiones. El “dentro” y “fuera” tanto a nivel territorial como conceptual que se establece en la acampada, puede poner en peligro esta



horizontalidad al perderse muchas voces.

A mi entender, la sinergia emotiva, la incertidumbre y la falta de definición precisa, ha permitido que la división “dentro” y “fuera” se diluyera para que cada cual se lo apropie y lo defina a su manera.

Por suerte, el localismo estático de la acampada entra en tensión con el torbellino dinámico que mueve al Movimiento. Ahora se localiza y reinventa en tantos sitios que ya el dónde se resiste a ser definido, Sol, la acampada es ya un dónde de tantos otros.

La cuestión no es el lugar, sino lo que allí se está produciendo, podría haber sido en cualquier plaza, de hecho ya es en cualquier plaza. Para el Movimiento, Sol no es solo un espacio, sino símbolo de que el espacio lo construimos todas las personas.

**Para el Movimiento, Sol no es solo un espacio**

No hace más de dos años que remodelaron nuestra plaza sin preguntarnos, como de costumbre, por nuestras preferencias. Algunas que ya estábamos indignadas por estos pequeños detalles criticamos la extraña manía de convertir lo que es de todos en lugares de nadie.

Entre el duro hormigón no había rincón para el descanso... Hoy, sin duda, Sol ya no es lo que era, y aunque se levante la acampada dudará al afirmar que la plaza solo es un lugar de paso.

Tras la manifestación del 15M decidi-





mos quedarnos, pero lo fundamental fue que decidiéramos organizarnos. En buena medida esta plaza se ha convertido en el símbolo de nuevas prácticas políticas y sociales.

Dotamos de contenido político y estratégico a ese lugar llamado Sol, cada una de nosotras construimos una nueva realidad, un nuevo espacio de confidencialidad e intimidad pública.

Y es que estamos experimentando que el espacio público no se posee, ni se consume sino que se construye y lo construimos todos.

Aunque nos acercamos con intere-

ses privados y dolores íntimos fuimos capaces de hacerlos comunes y sentirlos comunes. Construimos una intimidad común, nuestro gran espacio.

La intimidad en Sol es pública, las fronteras entre lo privado y lo público se difuminan cuando tomamos la plaza o la calle.

Y esto no ocurre solamente en la acampada, en la que la intimidad es evidentemente pública, sino en todas las plazas y concentraciones. Situamos la política en un nuevo espacio público reinventado para volver a insistir en que la política la hacemos todas las personas.

## Divagando por Sol. De madrugada desde casa

MOI

Tu habitación; tu casa; independízate; la república independiente de tu casa. Todo por definimos según y por el espacio que queremos hacer nuestro por exclusión de los otros. Esa actitud de responder a la anomia generando más anomia; romper el vacío existencial y comunitario con más vacío, pero el vacío individual de cada uno. Es como si el mundo de las ideas de Platón nos fuera dado a partir del aislamiento y de la separación con el resto, y una vez conocidos a nosotros mismos, pudiéramos ser seres perfectos en sociedad.

Si pudiéramos juntar en el mismo espacio y tiempo a una persona representativa de cada uno de los períodos de la historia y de las diferentes expresiones culturales, la inmensa mayoría tendría como mínimo la misma reacción de estupefacción que el jefe samoano ante los papalagi. No entendería el porqué ese anhelo de construir al ser humano desde alejarle y aislarle y además dedicar gran parte de los esfuerzos de su trabajo a ello primero para luego sumergirle en una vorágine de egos creados cada uno desde su propio universo.

Definimos por exclusión de los otros y a la vez por asimilación a algunos otros. Lo que desde la sociología del consumo llevan denunciando hace años: la sociedad actual dominante en occidente pretende que nos construyamos nuestra identidad

por asimilación a patrones creados por lo que consumimos, en una cadena lógica deshumanizada y desnaturalizada, con patrones cognitivos completamente nuevos, con un inconsciente colectivo construido en el aire sobre una burbuja de competitividad y de pajas mentales sucesivas que nos han ido alejando de la esencia animal, de ser ecosistema. El resultado: no sabemos vivir en grupo. No sabemos hasta qué punto tenemos que ser personas independientemente sostenibles, hasta qué punto tenemos que ser grupo, y hasta qué punto nuestra persona capa a los grupos de los que podemos participar y los grupos capan a nuestra persona.

Destrozamos nuestra individualidad, destrozamos los grupos, y destrozamos el ecosistema en una acumulación de formas de actuar y pensar no sostenibles.

Encontramos el equilibrio, o caemos presa de problemas por desadaptación: conductas chungas para autolesionarnos psicológicamente, depresiones, somatizaciones, odio al de al lado, destrozo del ecosistema, etc. en cada caso de unas



formas concretas; lo que está claro es que cuando en un sistema hay desequilibrios grandes, la cosa peta siempre por algún lado.

En Sol, desde el primer momento se respiraba un ambiente de revolución relacional el interior, de intentar desconstruir todo este bagaje con tan poca antigüedad en la historia de la humanidad, pero que a la vez está asumido hoy día como lo único posible pues subyace a los esquemas filosóficos y culturales que fundamentan y acomodan lo que se denomina como progreso, la razón de ser de nuestra "civilización".



Muchos sabíamos que el cambio, nuestra revolución, no pasa por la clásica toma de poder de las teorías del siglo XIX (sin excluir esa posibilidad, claro está), si no por una revolución más transversal, más permanente, más interior y a la vez exterior; una revolución integral, interiorizada desde el corazón y la cognición.

El cambio desde la estructura que comporta el todo, en el que la persona y el colectivo son lo mismo pero son únicos, en el que cada individuo no es nada sin el colectivo, y el colectivo no es nada sin cada uno de sus miembros.

En ese proceso revolucionario, la concepción del espacio cristaliza tanto los errores que se asumen como tal y se quieren cambiar, como los anhelos y deseos del espacio ideal.

Digamos que, como en casi todo producto humano complejo, se proyectan las fuerzas internas de la psique en constan-

te diálogo; el ying y el yang; el yo y los otros; lo que creo que es, lo que creo que debería ser, lo que creo que podría ser, lo que creo que va a ser... y evidentemente aquí en la acampada también.

Y se ha de ser plenamente consciente de que, como todo proceso, ninguna de las formas que se vayan dando será la definitiva, porque el potencial éxito reside en la constante mutación del espacio, la forma, las relaciones, los sentimientos, las emociones.

No hay nada eternamente inalterable, de modo que no tiene sentido intentar que algo de lo que nos rodea lo sea.



Cuando una persona ha vivido siempre bajo un tipo de opresión, crea una relación de dependencia fuerte con la figura y la forma que le ha oprimido; ha aprendido a ser a partir de la frustración hacia y de la negación de esa figura, pero a la vez de la identificación con la misma.

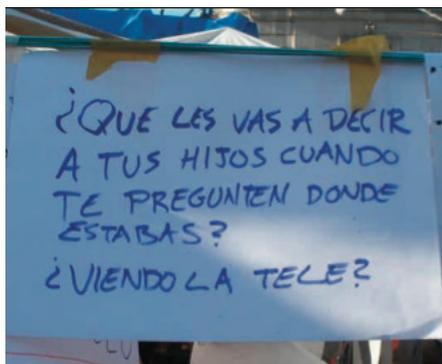
Dicen que, cuando esa persona tiene la oportunidad de liberarse, lo normal es que reproduzca de una u otra forma dicho sistema que le ha oprimido -sólo en algunos casos para oprimir a otros, pero siempre en último término para oprimirse a sí

mismo-, pues lo contrario le provoca una inseguridad aplastante al vacío, a lo indeterminado, a lo desconocido; la persona se ha construido de una forma, y romper de golpe inmediato con todo sería romper con la propia personalidad de uno mismo.

Por tanto, la liberación pasa en primer término por aceptar la opresión entendida de forma amplia, sobre todo a nivel psicológico, ser siempre consciente de la misma, y trabajar siempre por interiorizar la capacidad de cada uno de oprimir y ser oprimido, la capacidad de cada uno y de todos.

En el caso de Sol, creo que hemos reproducido formas de concebir el espacio y las actividades a desarrollar en esos espacios similares a las del propio sistema que nos oprime, en constante lucha con el modelo que entendemos como ideal de espacio y acción; hemos producido una constante dialéctica interna entre lo que nos ha ido oprimiendo y el sistema que pretendemos que sea libre.

No podemos liberarnos de golpe de lo que nos ha oprimido y jodido, ni podemos entrar de golpe en lo que creemos que nos hace libres, entre otras cosas porque tenemos que empezar a construir en común qué nos ha oprimido, y qué nos hace/hará libres, y a buen seguro nunca acabaremos de hacerlo.

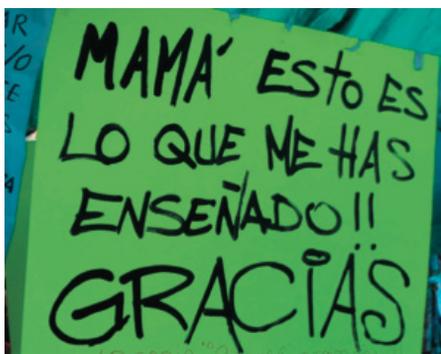


Decimos que los espacios son abiertos, pero no nos atrevemos a abrirlos del todo una vez que estamos dentro de ellos; cuando estamos fuera de un espacio, decimos que vamos a participar en todo,



pero a mucha gente le bloquea entrar a un espacio a participar.

Y creamos estancias, y lugares con paredes, techos e incluso algunos con puertas que en ocasiones se cierran (aunque sólo sea porque hay que ensamblarse y molesta el ruido de la gente), con sólo una parte abierta para poder compartir con la gente que no entra; lugares con temáticas de tareas prefijadas para



sus ocupantes. Y todo con el fin de ser más eficaces y/o eficientes en trabajar la revolución.

Creamos espacios contradictorios en sí mismos, pero la revolución realmente se da cuando asumimos esa contradic-



ción y luchamos activamente por construirla constantemente en cada paso.

Uno de los detonantes de la lucha es que estamos hasta las gónadas de la burocratización de nuestras vidas impuesta por el sistema que nos gobierna, pero en el fondo no sabemos empezar a andar sin ese sistema excluyente en función de categorías artificiales y estáticas y sobre el que gira todo.

Y sin embargo, para mí gusto, en la acampada hemos estado jugando dema-

siadas veces en la línea entre la organización eficaz (hablando pragmáticamente) y la burocratización, tanto de acciones como de espacios.

Pero, precisamente el ver que también podemos caer en ello, y el haber experimentado lo que no queremos pero producido por nosotros mismos es la principal garantía de que tenemos la posibilidad de que podremos llegar a saber, siempre de primera mano, qué y cómo es lo que no queremos, y nos abre la puerta



P.D.: Otro día hablo del espacio hacia lo que no es acampada, pero que también es Sol. Bueno, y a lo mejor también otro día escribo algo más reflexionado, que esto ha sido un vómito improvisado de cosas. Tantas cosillas y estímulos en todo esto que estamos viviendo hacen que se me olviden muchas reflexiones y buenas ideas, entre ellas algunas que tenía para esta reflexión.

a poder interiorizar el aprendizaje de los errores, que sin duda es la mejor forma de aprender a cambiar.

Pero hemos de ser conscientes de que nada es inamovible, pues se corre el riesgo de caer en lo estático y defender conservadoramente lo poco que vamos teniendo y cerrarnos al cambio constante.

No existe un modelo ideal de espacio y formas de interactuar en función de ese espacio, pero lo único seguro es que ha de ir construyéndose entre toda la gente si queremos que ese sea el espacio de todos y no el de unos pocos. Y que los espacios sean lo más polivalente posibles, lo más abiertos al cambio y a las aportaciones-sugerencias iniciativas.

No debemos de tener prisa por la revolución, porque la revolución será el proceso en sí: una construcción constante e infinita. Y evitando el miedo a uno mismo.

Al igual que en el animal que aprende a andar: si tiene el sistema nervioso bien desarrollado, pero no el muscular,

se caerá al suelo por no tener fuerza; si por el contrario tiene bien desarrollado el músculo pero no el sistema de órdenes y feedback, también terminará por los suelos por no poder manejar la fuerza.

Pero el intentar caminar terminará provocando inexorablemente que el sistema que va menos desarrollado se ejercite para ponerse al nivel adecuado, y finalmente el animalito sea un buen caminante. Y una vez que camine, los nuevos estímulos y experiencias que vaya encontrando gracias a poder caminar harán de él un ser diferente a cada instante.

Por eso es imprescindible que la acampada de sol sea irreconocible de un día a otro tanto a nivel de espacios, como de gente, como de actividades, como de formas de actuar y pensar; y a su vez, que el lugar y la forma de la "acampada" mute libremente, que cada uno lo lleve a la práctica en su cotidianeidad y con las gentes con las que la comparta.

## Reflexiones desde SOL un día de lluvia!

MUNA.

El espacio, la Puerta del Sol, se encuentra en constante movimiento, nos recreamos en el espacio jugando entre las represiones y condicionantes que se producen sobre el espacio y el movimiento, resignificando con cada paso el espacio de nuevo, un espacio subjetivado a través de su movimiento.

La puerta del Sol, después del movimiento del 15M, simboliza la reapropiación política del espacio público por las y los ciudadanos. El enclave de la Puerta del Sol representaba el deterioro y restricción del uso del espacio público en la ciudad moderna, hasta el momento la Puerta del Sol estaba siendo vivenciada como un no lugar, un lugar de tránsito mediado por interacciones furtivas entre personas que nunca más se encontrarán, espacio del anonimato donde la condición humana quedaba reducida a usuaria en relación contractual con el espacio (lugar copado por establecimientos comerciales, espacios de transporte, con una ausencia arquitectónica que posibilitara el encuentro, etc.).



El paso de un movimiento” convierte el enclave en un lugar de encuentro, donde los movimientos en el espacio se reconfiguran, produciéndose diversas actividades colectivas, reflexión, debate y acción.

Se ha dado lugar a una resignificación del espacio público, simbolizando un movimiento de fuerza ciudadana en la lucha en unidad por lo común.

Los y las ciudadanas indignadas han pasado a ser actores políticos en el espacio, ocupando la plaza presentamos reivindicaciones y afirmamos en ella nuestros derechos a la ciudad, al espacio público, una acción democrática.

Este uso del espacio, su apropiación anónima y heterogénea genera malestar, se encuentra en oposición al diseño del espacio de la ciudad moderna, donde el espacio público ya no guarda consonancia con el ideal de apertura, indeterminación, igualdad y heterogeneidad, y por ello median los sistemas de control-seguridad (presencia de cuerpos policiales,



dispositivos de registro de movimientos, discursos despreciativos al asentamiento en la plaza el campamento y su limpieza-, etc.), dándose una reivindicación simbólica del movimiento en su asentamiento en el espacio, dinámica de tira y afloja en las significaciones del uso del espacio, entre la exclusividad de la calle y el derecho a ella. Subjetivaciones diversas sobre el uso del espacio que nos lleva a preguntarnos, ¿de quién es?.

En este espacio construido se ha vivenciado un encuentro público heterogéneo, anónimo en su inicio, que ha ido



configurando identidad en la medida que el espacio pasaba de un no lugar a un lugar, como algo extraordinario en la experiencia urbana, pues la vida pública en la ciudad se mantenía restringida principalmente a espacios segregados, locales en su mayoría enclaves privatizados, revalorizándose nuevamente la vida pública en el espacio público.

Después de vivir el proceso de retirada como ciudadanas del espacio público, el espacio público, la calle, la plaza es tomada-reapropiada.

El espacio público se encuentra en interrelación con la vida pública, así como en el espacio se reproduce la lógica social, la recreación que se produce en el espacio influye en esta lógica.



En la Puerta del Sol se ha representado la sociedad fusionándose lógicas dispares en un mismo espacio, reflejándose distintos problemas y realidades sociales, combinándose la vivencia del espacio desde el derecho individual al bien común (una microsociedad en la Puerta del Sol donde se dan lugar los más diversos fenómenos sociales productos de la macrosociedad).

Y además se ha dado lugar a un espacio político y colectivo en la ciudad, que se da desde el espacio urbano para llegar



a la lógica social. Se extiende el uso del espacio público simbolizado en la Puerta del Sol a las plazas de alrededor, a las plazas de los barrios, a las plazas de otras ciudades del Estado y del mundo.

Distintas son las experiencias en el uso de la ciudad, la plaza, la calle, que se han producido, mediadas en contextos temporales que hacen del espacio un ser vivo, una adaptación continua al espacio público abierto (sus condicionantes y peligros, el resguardarse de la lluvia y el asegurar material sensible, etc.) en el que se ha ido jugando con cierres parciales, en la generación de conflictos y su solución, redescubriéndose capacidades y habilidades de auto-organización, auto-construcción, auto-determinación que han simbolizado la vida pública en el espacio, recreándose en el espacio la reivindicación del inconsciente colectivo, un cambio en el cómo se sucede la vida, que hace que la plaza simbolice el movimiento, pues lo que es por ahora es expresión del movimiento. El movimiento ensaya (nuevas) formas en el espacio, dejando la marca en estos espacios, que ya no son lo que fueron, están siendo resignificados, en un proceso de construcción dinámico que se extiende de un espacio a la concepción de espacio público.

El movimiento dinámico construyó un asentamiento estático y a su vez dinámico en el tiempo, el estatismo permitió visibilizar los fenómenos en los que estamos inmersos en sociedad, así como ensayar una lógica social en un espacio, para ahora levantarse, no estar sujeto al espacio que le recrea sino pasar a ser reflejo en todo espacio.

## Nómada en el movimiento.

ADELA.            Lunes, 6 de junio de 2011

Sol, el “Movimiento”, la toma de las plazas, de la calles, de la VIDA, así en general y en mayúsculas, entendiéndolo todo esto como un despertar colectivo y creativo de miles de personas de todo el estado y parte del extranjero, como se solía decir antaño.

El reto de escribir -algo pequeño- sale de un taller de “clase”. Así, entre comillas, porque la clase se da bajo un sol radiante de un jueves en la plaza Pontejos, sentadas en círculo, de nuevo emocionadas por todo lo que está pasando y pasa.

El tema del uso del espacio destaca entre el resto: ¿de quién es el espacio? Nos preguntamos. ¿Cómo se define? ¿Cómo se sienten las personas en él?. El espacio como metáfora, señalan. Las relaciones dentro-fuera, unas veces evidente, como la señora que espera en la parada del metro a que lleguen sus amigas y visita por primera vez la plaza “porque quería ver en persona, lo que tanto veo por la tele”, pero otras no tanto, como las relaciones difusas entre movimiento-acampada-acampados que tantas tensiones está generando.

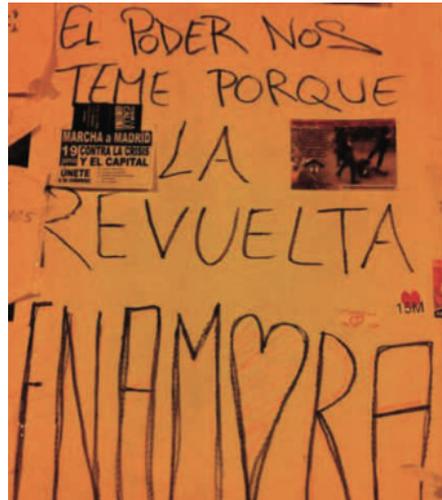
Los puntos de vista y argumentos se superponen, se complementan, se solapan, se contraponen y, ahí, sentadas en círculo, volvemos a formar parte de algo que, hace sólo un par de semanas, hubiera sido impensable: estamos reapropiándonos del espacio público.

Construyendo espacios vivos, en lo que hasta hace poco eran zonas de paso, no lugares, como los han bautizado los científicos sociales. Pequeñas plazas que pasaban desapercibidas vibran ahora con la energía de la gente.

Y algunas señoras se paran, junto a nosotras, y nos preguntan o dan ánimos o, incluso, reniegan entre dientes, sin que lleguemos a entender qué dicen.

Rescato algunas ideas que apunto tranquilamente sobre un papel, mientras mi cabeza viaja a Valencia, intentando imaginar cómo estará ahora esa plaza

que dejé hace sólo hace un par de días. Pienso en los contrastes y similitudes entre las dos ciudades, en las emociones y experiencias que tuve en ambos lugares, sintiéndome afortunada de haber podido estar en Sol y, en la ahora rebautizada, Plaça 15 de Maig, antes del Ayuntamiento y, mucho antes de que yo naciera, del Caudillo.



Decir que Valencia no es Madrid es, por evidente, casi estúpido. Pero creo que si hablamos de los espacios, de cómo nos estamos reapropiando de ellos, es bueno, aunque sea brevemente, sacar el tema.

Dejé Madrid rumbo a Valencia cuando Sol estaba en su máximo apogeo, el fin de semana antes de las elecciones, para ser más exactas. La plaza de las Soluciones era más que un lugar de encuentro.





En ella se alzaban con fuerza miles de voces y reivindicaciones. La gente se reunía en cualquier lugar. Se hablaba y discutía de todo, la gente comenzaba a organizarse en comisiones y grupos de trabajo. El lugar te atrapaba con una fuerza y una energía inusitadas. Las horas pasaban y nadie se iba. ¿Quién quiere perderse formar parte de la historia?.

Sin embargo, el deseo de vivir la revolución en mi ciudad era aún más fuerte. Compartirlo con mis amigos, con mis vecinos, en mi barrio, en mi ciudad. Abandoné Sol rumbo a Valencia y, lo primero que hice al llegar fue pasarme por la asamblea general de las ocho, ilusionada y curiosa. Es aquí donde surgen las primeras contradicciones.

Madrid no es Valencia, y Sol, sin quererlo, se había convertido en referente. El problema es que la imagen que copiaba Valencia, en mi opinión, no tenía nada que ver con la realidad que se vivía en la plaza madrileña. Quizá, porque es imposible transmitir toda esa energía, vitalidad, autocrítica y política que se sentía en Sol.

Mientras que en Sol la(s) asamblea(s) construía el movimiento, en Valencia, los portavoces se autoproclamaban de la Plataforma Democracia Real Ya, generando, quizá de manera inconsciente, una distinción entre nosotros (los que hemos organizado todo esto y llevamos aquí desde el primer día), y vosotros (a los que se os da la oportunidad de hablar, pero siempre que sigáis nuestras normas –que, en ese momento, eran muchas-).

Seguramente, desbordados por los acontecimientos, confundían pacifismo con sumisión, en el sentido no sólo de acatar las órdenes que les daba la policía, sino en agradecerles, micrófono mediante, la colaboración que estaban teniendo. Parecía que hubiesen olvidado de qué trataba todo esto.

Claro que no estábamos ahí para enfrentarnos –violentamente- a nadie. Nuestra sola presencia ya molestaba. Pero parecía que hubiesen olvidado que estaban dando las gracias a una fuerza de represión del estado, como más tarde se vería en Barcelona, o como ya se había vivido ese mismo miércoles en Ma-





drid, con un intento de desalojo, parado, manos en alto, por miles de personas.

Pero no sólo es esto lo que llamaba la atención. La primera sensación era que esa portavocía-organización no estaba teniendo en cuenta algunas sensibilidades propias, como el uso de la lengua minorizada o, incluso, utilizar un lenguaje inclusivo.

Algo más alarmante si cabe, cuando la gente empezó a repetir esquemas heredados, como usar el castellano para hablar en público y el valenciano (catalán) en sus círculos más cercanos.

Quizá esta observación pueda resultar baladí o, incluso, no se entienda. Pero yo no dejaba de preguntarme cuánta gente, que lleva años luchando por la normalización del idioma, se sentiría invitada a participar en un lugar que, por defecto, les estaba dejando fuera.



Otro tanto ocurría en la confusión que se producía esos días entre apartidistas-apolíticos. Toda crítica explícita hacia un partido era vetada. Como si la denuncia de la corrupción, la destrucción de barrios enteros o de la huerta no tuviera nada que ver con todo esto.

Durante ese primer fin de semana (ahora hace tiempo que no me paso por Valencia) parecía que los movimientos sociales de la ciudad, curtidos en mil y una batallas, aún no se habían sumado a lo que estaba sucediendo en la plaza. Aunque el mensaje que comenzaba a circular no dejaba lugar a dudas: si queremos que esto cambie, tenemos que participar. Esto es algo que podemos y tenemos que construir entre todas. Tenemos que dejar de quejarnos y ponernos a trabajar. Un mensaje que, intuyo, a calado en la salida hacia los barrios, dónde las asambleas están siendo multitudinarias y las ganas de trabajar son muchas.

Todo esto no quita que lo que se vivió en Valencia es increíble. Pero debe haber (auto)crítica, como herramienta para seguir mejorando. Debemos perder el pudor a poner sobre la mesa lo que no nos gusta, siempre, con el deseo de cambio y transformación colectiva y creativa. El silencio no es amigo de las revoluciones.

Vuelvo a Madrid y repaso, mentalmente, todas las plazas en las que he asistido a reuniones: Pontejos, Jacinto Benavente, la del Carmen, la que tiene el nombre de un centro comercial que no voy a nombrar. ¿Vendría mi vecina a las asambleas? Hoy creo que sí.

Porque el telón de fondo de esta revolución trata de construir algo entre todas, pero sin olvidar que no todas somos



iguales. Lo mágico del movimiento es que, por primera vez, parece que hemos dejado nuestras diferencias bloqueadoras en casa. De ahí las contradicciones que surgen, entre la tensión de cómo sentirse una misma, pero sabiendo que esto es algo que tenemos que construir entre todas. En el que todos los problemas cuen-

tan, porque, todos, desde el más pequeño al más grande, están interrelacionados.

Como apunta un amigo, sabiamente, la revolución empieza por una misma. Sólo entendiendo al opresor que llevamos dentro, seremos capaces de pensar una forma creativa, bella y colectiva de transformarlo.



\*Envío el texto con la sensación de que cada palabra escrita, cada emoción, ha sido ya superada por nuevos acontecimientos. Hace sólo unas horas, más de cinco personas eran detenidas en las puertas de las Corts Valencianes. Esta tarde, jueves 9 de junio, hay convocada una manifestación en defensa del uso del Valenciano. Ahí estarán todas. Aún así, lo de arriba es un pequeño dolor que llevaba dentro y que necesitaba compartir.

